

Acción humanitaria y desarrollo: El gran debate*

Humanitarian action and development: the great debate

Paula Blanco Alvarado**

Resumen

El debate sobre la vinculación entre la ayuda humanitaria, la rehabilitación pos desastre y la cooperación para el desarrollo, es el centro de análisis de este artículo. Se enmarca en la evolución de los enfoques teóricos, políticos y operativos; en los nuevos tipos de emergencias y en las lecciones aprendidas de las dos últimas décadas.

La relación entre las emergencias y el desarrollo, ha llevado al debate (...) “sobre la necesidad de vincular la ayuda humanitaria y la cooperación para el desarrollo, de forma que sus objetivos se complementen y refuercen mutuamente. La expresión que ha dado nombre a estos *debates* ha sido la de Vinculación Ayuda de emergencia-Rehabilitación-Desarrollo (VARD).” (Cortés, 2006)

En la actualidad, es indiscutible la necesidad de trabajar sobre alternativas que reduzcan la frecuencia, intensidad e impacto que producen las emergencias; hacer a las personas, las familias y las economías menos sensibles, más resistentes y más capaces de recuperarse. De ahí la importancia de ir más allá de la parte teórica y llevar a la operatividad al *Enfoque VARD*, mediante el uso de herramientas ya existentes en la fase de emergencia como son los Clústers y metodologías estandarizadas aptas tanto para la fase de emergencia como para el desarrollo.

Palabras clave: Ayuda Humanitaria, Enfoque de Clúster, Enfoque VARD (Vinculación Ayuda, Rehabilitación y Desarrollo), Análisis de Capacidades y Vulnerabilidades.

Fecha de Recepción: 15 de febrero de 2014

Fecha de Aprobación: 17 de mayo de 2014

* El presente artículo de reflexión es producto del proyecto investigación “Enfoque Cluster: Una Herramienta de Emergencia y Vínculo para el Desarrollo”, en el marco de la línea de investigación: “Ayuda Humanitaria “Enfoque de Cluster: Una Herramienta de Emergencias y Vínculo para el Desarrollo” del Centro de Investigaciones de la Universidad Jaume I, Castellón – España.

** Profesional en Finanzas y Relaciones Internacionales. Magíster en Cooperación Internacional en la Universidad Jaume I, Castellón – España. Candidata a Doctor en Cooperación Internacional en la Universidad Jaume I, Castellón – España. Correo Electrónico: paula.blanco@hotmail.com

Abstract

The debate about the link between relief, rehabilitation and post-disaster development cooperation, is the center of discussion in this paper. It is part of the evolution of the theoretical, political and operational approaches; in new types of emergencies and lessons learned from the last two decades.

The relationship between emergency and development has led to the debate (...) “on the need to link humanitarian aid and development cooperation so that their objectives are complementary and mutually reinforcing. The expression which gave its name to these discussions has been to Linking Emergency Aid-Rehabilitation-Development (LRRD)” (Cortés, 2006).

At present, it is indisputable need to work on alternatives to reduce the frequency, intensity and impact that emergencies produce; make people, families and economies less sensitive, more resilient and better able to recover themselves. Hence the importance of going beyond of theory and operation and lead to the LRRD approach, using existing tools in the emergency phase such as Clusters and standardized methodologies suitable for both the emergency phase and the development.

Keywords: Humanitarian Aid Cluster Focus, Focus LRRD (Linking Relief, Rehabilitation and Development), Capacity and Vulnerability Analysis.

Introducción

Una de las pretensiones de este artículo, es evaluar el estado de la vinculación entre la ayuda en emergencia y desarrollo; e integrar ciertas herramientas ya existentes en el campo de la cooperación que facilitarían dicho proceso. Se parte de la base que “un mejor desarrollo puede reducir la necesidad de ayuda de emergencia, una mejor ayuda puede contribuir al desarrollo, y una mejor rehabilitación puede facilitar la transición entre ambos”. (Comisión de las Comunidades Europeas, 30-04-1996).

Sin embargo, es de mencionar que este planteamiento ha dado y sigue siendo objeto de debate, en cuanto a la idoneidad de la vinculación y las implicaciones que esto lleva consigo. El debate ha recibido diferentes denominaciones, siendo una de las más habituales la de VARD: Vinculación, Ayuda,

Rehabilitación, Desarrollo; que si bien surgió a mediados de los años 80, se expandió durante los años 90, y aún cobra vigencia.¹

Este artículo, abarca las líneas de base que dieron origen a esta investigación, y se fundamenta en el hecho que hasta el momento, ha habido una tendencia en focalizar la vinculación entre la emergencia, rehabilitación y desarrollo en lo teórico y lo metodológico; es decir; el cómo hacer, sin tener del todo claro por qué o para qué hacer y con qué fundamento, herramientas, niveles y tipos de integración social, se puede construir una opción de actuación más integral, que contribuya a procesos más sostenibles. (Lavell, 2003).

¹ Informe Final Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria. (IECAH). 2010.

Este artículo es producto de la línea de investigación de Ayuda Humanitaria “Enfoque de Clúster: Una Herramienta de Emergencias y Vínculo para el Desarrollo”; cuya pretensión es evaluar el estado de la vinculación entre la ayuda en emergencia y desarrollo; e integrar ciertas herramientas ya existentes en el campo de la cooperación internacional que facilitarían dicho proceso.

Para el desarrollo de este planteamiento se parte del análisis de las evaluaciones del Enfoque de Clúster en 6 países piloto cuya fase de evaluación finalizó en abril de 2010. Dichas evaluaciones fueron realizadas por un grupo de investigación independiente con base en los términos de referencia elaborados por el IASC (Comité Permanente Inter-Agencial) el 23 de febrero de 2009.

Esta investigación se enmarca bajo una metodología documental, de análisis de contenido. Por una parte desarrolla un análisis relativo al marco teórico en el que se destaca el Enfoque de Clústers y el Enfoque VARD, y por otra parte, el análisis de la eficacia, eficiencia e impacto de los Clústers a través de los 6 estudios de caso sobre respuestas humanitarias a desastres naturales y emergencias complejas (Uganda, Chad, Haití, Palestina, Myanmar, y República Democrática del Congo).

Utiliza el método comparativo, para explicar las principales corrientes de estudio; señalando así, las tendencias y puntos más sobresalientes en el debate actual. Uno de los parámetros útiles y eje para la comparación y vinculación son los indicadores de eficiencia, cobertura y eficacia, que para cada uno de los países son los mismos a pesar de ser diferentes tipos de emergencia; así como los diferentes Clúster implementados en cada una de las emergencias.

1. Evolución del enfoque VARD

A mediados de los años 80, la concepción tradicional de la ayuda internacional basada en una división de tres fases netamente diferenciadas: la ayuda humanitaria, la rehabilitación y la cooperación para el desarrollo; comenzó a cuestionarse bajo el marco de las grandes hambrunas africanas de la época, caracterizadas por una ayuda meramente paliativa y ausente de estrategias que abordaran la disminución de vulnerabilidades y el refuerzo de capacidades.

A partir de este momento, surge el enfoque sobre la vinculación entre la ayuda de emergencia y la de desarrollo (linking relief and development); expuesto a diferentes versiones a lo largo del tiempo y a una ampliación significativa de su alcance. Desde los años 90, se ha tratado de aplicar también a las crisis derivadas de conflictos armados, al tiempo que se ha expandido y ha sido asumido por gran parte de los círculos académicos, gobiernos donantes, agencias multilaterales y ONGs. (Pérez de Armiño, K - 2002).

Así bien, al analizar el Enfoque VARD desde una perspectiva teórica e histórica; se puede decir que se contextualiza bajo el desarrollo de dos propuestas: *la del continuum*, desde mediados de los años 80, y la del *contiguuum*, desde la primera mitad de los 90.

1.1 Del Continuum al Contiguuum Humanitario

El concepto del continuum humanitario es un modelo de ayuda de emergencia de los años 80, que asume una sucesión cronológica lineal, con tres fases consecutivas, concebidas como compartimentos estancos; en la que cada una comienza al terminar la anterior: la emergencia, la rehabilitación y el desarrollo.

Asimismo, analiza la vinculación de las fases mencionadas anteriormente mediante una transición coordinada entre las mismas, que implica un alto grado de coordinación “entre las diferentes organizaciones implicadas en cada una de las fases, en función de su especialización,” ya sea “... en contextos de emergencia o de desarrollo.” (IECAH - 2010).

Su fundamento teórico, se basa en que el desarrollo es “... un proceso lineal y progresivo de crecimiento económico y mejora de las condiciones de vida; en tanto que el desastre, es un acontecimiento puntual y excepcional, sin conexión con el contexto y las estructuras sociales, y que interrumpe momentáneamente dicho proceso lineal del desarrollo” (IECAH - 2010).

En su momento, el enfoque del continuum aportó la idea implícita que llevaban sus planteamientos de superar una crisis a través de una evolución lógica entre los procesos de ayuda, rehabilitación y desarrollo; pero no fue suficiente, para afrontar las hambrunas de África y las consecuencias negativas de las intervenciones que se llevaron a cabo.

De igual manera, no logro dar cobertura a objetivos transversales como reducción de la vulnerabilidad y refuerzo de capacidades, al no concebir que la “... ayuda de emergencia puede diseñarse de tal forma que contribuya al desarrollo posterior; en tanto que las intervenciones de desarrollo pueden priorizar a los sectores vulnerables, proporcionar sistemas de sustento seguros, minimizando así el riesgo de que padezcan situaciones de crisis.” (Diccionario de Acción Humanitaria Bantaba, 1993)

Dichos vacíos teóricos y operacionales, obligaron a reformular los términos del enfoque del *continuum*, dando paso a los

planteamientos de académicos como Singer (1985); Linner (1986); y Anderson & Woodrow (1989), quienes abogaron por la vinculación (...) “entre la ayuda de emergencia y las actividades de desarrollo. Demostraron que los desastres tienen raíces en la vulnerabilidad humana; es decir, en aquellos factores estructurales que hacen a una población susceptible a un desastre y que inciden en la capacidad de la misma de enfrentarlo” y recuperarse. (Pérez de Armiño, K., 2002).

Sus críticas formuladas al continuum, se centraron fundamentalmente en que resultaba inadecuada su visión de fases cronológicas sucesivas, y mantener como hechos aislados los desastres, los conflictos armados, y sobre todo, asumir el desarrollo como un factor lineal, entre otros aspectos ajenos a la realidad de un país.

Para Roche (1998) por ejemplo, “los procesos de desarrollo, cambio y crisis social no se rigen por procesos lineales ni por pautas regulares y estables”; argumenta, que en muchos “casos el proceso de cambio social es rápido, discontinuo y turbulento”², caracterizado por la inestabilidad y la incertidumbre.

Asimismo, *la distinción entre intervenciones de emergencia y de desarrollo también pierde sentido ante la proliferación de emergencias continuas o crónicas, en*³ muchas zonas en las que la guerra y la hambruna perduran durante bastantes años. Un ejemplo de ello, son las emergencias políticas complejas, los refugiados y desplazados internos, entre otros casos, que presionan a que la ayuda humanitaria que reciben,

² Informe Final Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria. (IECAH). 2010.

³ Ob. cit.

necesariamente asuma en algún momento un enfoque de desarrollo a mediano y largo plazo, incorporando programas educativos, laborales, etc. (Saenz, P - 2006).

Por consiguiente, durante la primera mitad de los 90, surge el enfoque del contiguum humanitario, que permite armonizar las fases de emergencia y de desarrollo. Es más aceptado en las formulaciones teóricas de académicos y organizaciones y fue reconocido en junio de 1998, en la Conferencia de la Comisión Económica y Social de Naciones Unidas (ECOSOC), como el enfoque que permite dar una respuesta apropiada a la compleja realidad de las crisis en el mundo.

“Según la idea del contiguum, la vinculación consistiría en una combinación simultánea de diferentes formas de actuación, dentro de un marco integral;” en el que se “... combinan diferentes formas de intervención, tanto de emergencia a corto plazo, como de rehabilitación a medio plazo y de desarrollo a largo plazo, en el marco de una estrategia integrada y coherente, con visión de futuro y orientada siempre a la reducción de la vulnerabilidad y al incremento de las capacidades”. (Ibid).

Hoy por hoy, esta propuesta sigue siendo válida, porque contempla el hecho que *dado que persiguen diferentes objetivos (a corto, medio y largo plazo), cada una de ellas debe merecer mayor o menor protagonismo en función del contexto y la gravedad de la situación*, sin perder de vista los objetivos de “... reducir la vulnerabilidad de las personas, familias y comunidades; y, reforzar sus capacidades materiales, sociales y psicológicas (recursos económicos, conocimientos, redes sociales, etc.) como base para su empoderamiento.” (Anderson y Woodrow - 1989).

2. Justificación del Enfoque VARD

Como se ha mencionado anteriormente, “buscar el objetivo de la VARD tiene implicaciones de formulación y de” carácter operativo, “tanto para la ayuda humanitaria como para la cooperación al desarrollo.” (Informe IECAH, 2010)

En cuanto a los postulados teóricos sobre la vinculación entre los dos procesos de la ayuda internacional como son: la acción humanitaria y la cooperación para el desarrollo, los investigadores de esta década y esta investigación en particular, se suma a la postura que los programas de ayuda humanitaria deben caracterizarse por ser acciones que contribuyan a potenciar las estructuras sociopolíticas, económicas y culturales del país en el que se interviene; a través del reconocimiento de las capacidades, vulnerabilidades y responsabilidades locales tal y como se contempla en los postulados del Enfoque VARD.

Así mismo, se justifica materializar el Enfoque VARD por otro ámbito en el que la práctica ha quedado muy por detrás de la teoría, como es el refuerzo e incremento de capacidades de la sociedad civil. No es un secreto, que la “... ayuda humanitaria dedica muy pocos recursos a la formación de las organizaciones locales, a las que sí se subcontrata para...” el reparto de la ayuda o la ejecución de proyectos de rehabilitación, pero que reciben pocos fondos para su fortalecimiento institucional (IASC - 2000:51). Esto, incentiva a que los gobiernos reserven gran parte de sus “...contribuciones a asistencia material y otras actividades visibles, pero pocas veces a funciones esenciales como la gestión, la preparación o la formación, con lo que éstas suelen quedar...” (IASC - 2000:51) infra financiadas.

No se ignora –como lo dice el Informe IECAH, (2010)– el hecho, que bajo *contextos de emergencia priman objetivos inmediatos como garantizar la supervivencia y aliviar el sufrimiento, mediante la donación de bienes y la provisión de servicios básicos. Lo que se intenta transmitir, es que ello no impide que también tengan cierta cabida otras actuaciones con un impacto a más largo plazo, que refuercen progresivamente aquellos instrumentos y criterios más característicos de las intervenciones de desarrollo a largo plazo, como la planificación detallada, respuesta a la vulnerabilidad estructural, participación comunitaria, mayor atención a enfoques transversales, fortalecimiento institucional, refuerzo de las capacidades, etc.*

En este orden de ideas, la vinculación entre los diferentes niveles de intervención daría lugar a una estrategia integral y coherente, (...) “que implica que todas las actuaciones, sean de ayuda humanitaria, de ayuda a la rehabilitación o de cooperación para el desarrollo.” (Informe IECAH, 2010)

Se aseguraría que toda intervención de ayuda tomara como punto de partida un análisis de la situación de la vulnerabilidad (debilidades) y también de las capacidades (fortalezas) de la comunidad con la que se va a trabajar, tal y como se lantea en el Análisis de Capacidades y Vulnerabilidades (Rising from the Ashes), *elaborado por Anderson y Woodrow (1989); una metodología que sirve tanto para el diagnóstico preliminar, como para el diseño, el seguimiento y la evaluación de los proyectos de ayuda.* (Informe IECAH, 2010)

Hacer realmente operativo el Enfoque VARD, daría paso a que se priorizaran en las intervenciones las zonas y sectores sociales más vulnerables, para dotarles de medios de

sustento más seguros; a fin de reforzar su resistencia ante las crisis y su capacidad de recuperación tras ellas. Asimismo, se daría un mayor aprovechamiento a los servicios e infraestructuras de emergencia (hospitales, suministros de agua, etc.), ya que se valoraría su utilidad a futuro y se reduciría el riesgo de una mentalidad de dependencia hacia la ayuda. (Diccionario de Acción Humanitaria Bantaba, 1993).

La aplicación del Enfoque VARD, podría influir en la coyuntura actual referente al destino de los fondos de cooperación; ya que es evidente el incremento de los fondos destinados a la ayuda humanitaria, y la paralela disminución de los de cooperación para el desarrollo, lo que socaba la ejecución de proyectos a largo plazo (Pérez De Armiño, K - 2002).

Es evidente, que cada vez más las instituciones financieras y los donantes destinan una mayor parte de sus recursos a responder a las crisis, ya sea por el tipo de coyuntura en la que se desarrolla una emergencia que “no asume la existencia de una autoridad central que planifique y determine las prioridades; ni implica en sí, una legitimación política de la autoridad que controla un territorio dado” (Informe IECAH, 2010)) ó, simplemente porque son más mediáticas y sirven para reforzar su política exterior.

El hecho, es que algunos de estos gastos están llegando a expensas de los esfuerzos a largo plazo de desarrollo sostenible; asunto preocupante y no sólo en términos del tamaño de los flujos financieros circulantes, sino porque es probable que el *modus operandi* de la ayuda de emergencia, sea perjudicial para desarrollo a largo plazo (Galperin, A - 2002).

Numerosas intervenciones en el sector humanitario están basadas en la provisión rápida de bienes y servicios, y en la realización de actividades que supuestamente, contribuirán a mejorar las condiciones de vida de los beneficiarios, puede que no basada en pormenorizados análisis de la situación, pero sí en la experiencia previa en ese tipo de eventos.

Así, durante muchos años, numerosas agencias han ido poniendo en marcha dispositivos de respuesta de emergencia muy estandarizados y basados en el conocimiento acumulado sobre el tipo de daños más habituales en cada desastre, y el tipo de necesidades que se generarían y habría que satisfacer, lo que se traduce, en un tipo de planificación bastante ligero y poco riguroso, pero que es respaldado por el objetivo formalizado de “salvar vidas”, y “aliviar el sufrimiento causado por el desastre” (Rey, F - 2007).

Ante esta situación, surge la misma pregunta que Francisco Rey se hizo en 2007 si ¿podría hacerse de otro modo?, cuya respuesta hasta el momento es muy genérica y excesivamente retórica; pero, plantea al Enfoque VARD como una alternativa que propone un marco de actuación en el que tanto los programas de emergencia como los de desarrollo, deberían enfocarse más en el aumento de las capacidades locales y reducción de las vulnerabilidades que en la provisión de bienes, servicios o asistencia técnica.

Bajo este planteamiento, la VARD permitiría equilibrar la balanza entre emergencia y desarrollo, a la vez que volvería mucho más transparente la rendición de cuentas ante donantes y beneficiarios. Así mismo, se superaría la discusión centrada en si la dependencia en la ayuda inhibe o favorece la reducción de

crecimiento económico y pobreza; ya que no existiría una dependencia como tal, porque se superarían las dificultades de pasar de un enfoque de socorros basado en aportaciones, a un enfoque de desarrollo basado en la auto-suficiencia. (Harvey, P y Lind, J - 2005).

3. Discusión

A lo largo de la última década, se ha ido avanzando hacia el establecimiento de vínculos conceptuales y operacionales entre las fases de emergencia y desarrollo. Sin embargo, la dicotomía entre estas dos fases nunca ha dejado de reforzarse. A sus diferencias operacionales se suman la asignación de fondos, procesos burocráticos, ausencia de capacidad técnica y voluntad en la comunidad donante entre otros aspectos.

La discusión al respecto, ha sido tanto académica como operativa; sin embargo, todos estos avances teóricos y tomas de posición y compromisos institucionales por parte de las ONGs y organismos multilaterales, relacionados con el ámbito de la cooperación, no han ido acompañados de avances prácticos.

En la actualidad, el debate radica en el objetivo mismo que plantea la propuesta VARD, consistente en una ampliación de los objetivos de la ayuda en emergencia, más allá de unos fines paliativos, que contemple aspectos como la prevención, mitigación y resolución de los conflictos (Macrae, J- 2001).

Esta ampliación de objetivos, es en pocas palabras lo que ha alentado el debate de la vinculación, y ha generado un amplio abanico de posturas en su mayoría teóricas; respecto a la relación entre la **acción humanitaria** y el desarrollo; abriendo paso a interrogantes relacionados principalmente con los siguientes apartados:

1) No se sabe a ciencia cierta hasta qué punto el Enfoque VARD *es posible en la práctica y es deseable en emergencias políticas complejas, con estados frágiles o fallidos y conflicto armado*. (Informe IECAH, 2010). Trabajar con una perspectiva de VARD en este tipo de contextos, caracterizados por una fuerte inestabilidad o violencia, resulta muy complicado en la práctica, por la falta de capacidad institucional o la falta de legitimidad externa.

Ante esta coyuntura, los detractores del Enfoque VARD como Fox (2001) y Macrae (2001), reafirman su posición y proponen diferenciar entre ambos tipos de ayuda, con la finalidad de no sobrecargar a la ayuda humanitaria con multitud de objetivos que últimamente se le atribuyen como: desarrollo, paz, medioambiente, género, etc., para los que según sus criterios, no está bien dotada, pero se plantean por el simple hecho que se ha magnificado su papel como constructora de paz. (Pérez de Armiño, 2002)

Sin embargo, aunque conscientes del dilema, numerosas agencias bilaterales y organizaciones, apuestan por una ayuda humanitaria para el desarrollo, incluso en este tipo de contextos; aludiendo que aún ante la ausencia de un Estado legítimo capaz de ejecutar políticas públicas a escala nacional, se puede implementar el Enfoque VARD, ya que no imposibilita el objetivo de la vinculación entre fases. (Pérez de Armiño, 2002)

Consideran que es posible, porque existen sectores más flexibles como la producción agrícola o la seguridad alimentaria, en los que es posible avanzar en la rehabilitación y el desarrollo, ya que en ellos el papel del Estado es menos relevante, y la iniciativa

descansa en la sociedad y potencialmente también en las instituciones locales. (Pérez de Armiño, 2002).

Así mismo, se puede interpretar al argumento expuesto, como un limitante a la hora de prestar la ayuda, ya que para poder hacer operativo el concepto de la vinculación emergencia-desarrollo, no sólo se requiere de una buena planificación técnica, sino también la presencia de un estado central, unificado, con capacidad de ejecución de políticas, y legitimado internacionalmente; características ausentes en la mayoría de los países que con frecuencia recurren a la ayuda internacional. (Pérez de Armiño, 2002)

Da a entender, que aquellos Estados que no precisen de tener ciertas características a nivel país, tendrán que ser dependientes de la ayuda humanitaria y no podrán contar con proyectos que refuercen sus capacidades y trabajen sobre sus vulnerabilidades.

Desconoce así, que la mayoría de la gente soporta la guerra y se recupera de ella en función de hasta qué punto puedan recuperar cierto grado de dignidad, control y autonomía sobre su entorno inmediato, y todo aquello que pueda generar una sensación de solidaridad o comunidad, y que potencie la viabilidad de las organizaciones y estructuras locales. (Agerbak, L., 1996).

Con base en lo anterior, es preciso mencionar, que si bien no se desconoce la dificultad de implementar el Enfoque VARD en dichos contextos, en la actualidad se cuenta con numerosos centros de investigación dedicados al análisis y evolución de conflictos, lo que facilita aún más la implementación de la VARD en emergencias complejas.

Un ejemplo de ello, es El Grupo de Trabajo Inter-Agencial para el Análisis de Conflicto en Situaciones de Transición UNDG/ECHA, creado en 2004, que proporciona una estructura analítica común para comprender las causas y las consecuencias fundamentales de conflicto violento, así como la dinámica que apoya o socava los esfuerzos de la paz en una situación de transición.

El trabajo aportado por este tipo de agencias, sin lugar a dudas, facilita la puesta en marcha del Enfoque VARD en dichos contextos, al proporcionar la información necesaria para llevar a la operatividad el Enfoque y para asegurar que la intervención cumpla con el principio humanitario de no hacer daño; lo que resalta la importancia que las agencias integren entre otros aspectos, el análisis de conflicto como una parte esencial de su programación regular. (Harvey, P. y Lind, J., 2005).

- 2) No queda claro el nuevo tipo de humanitarismo en el que se inscribiría la acción humanitaria, al vincularse con las fases siguientes como son rehabilitación y desarrollo, habida cuenta de sus posibles consecuencias negativas, como la politización de la ayuda humanitaria y la erosión del espacio y los principios humanitarios de neutralidad, imparcialidad, universalidad e independencia.

Tradicionalmente, la ayuda humanitaria ha sido considerada como apolítica y preocupa que al asumir objetivos estratégicos a largo plazo (desarrollo, paz y derechos humanos), e integrarse en estrategias políticas globales, conlleve a que se le confiera un carácter más político, y que se le apliquen condicionalidades similares a las de la cooperación al desarrollo.

En parte, esta preocupación surge porque cada vez es más frecuente que los países donantes persigan dotar de coherencia a todas sus políticas exteriores, orientándolas a buscar reformas políticas internas en los países en vías de desarrollo, mediante la promoción de políticas neo liberales. Esto arroja como consecuencia lógica, la preocupación ante una ayuda humanitaria politizada, que perdería su carácter universal y pasaría a estar supeditada a los intereses geopolíticos y económicos de los gobiernos donantes, sin la posibilidad de llegar a todas las personas que la necesiten (IECAH, 2010).

Sin embargo, resulta cuestionable el argumento que la VARD tenga que llevar siempre y necesariamente a la politización, instrumentalización y erosión de la ayuda humanitaria. Si bien es un reto hacer compatible la VARD con la preservación de un espacio humanitario independiente y de los principios humanitarios, cabe apuntar que la perspectiva de la vinculación entre las fases de emergencia, rehabilitación y desarrollo, no debe verse sólo en función de las políticas macro y estatales por necesarias que sean; sino que también, puede contribuir a él, un proceso micro local, protagonizado por actores sociales como cooperativas, asociaciones, e instituciones locales entre otras.

Se repite con frecuencia, el análisis macro de la vinculación y se obvian otras alternativas de carácter fragmentado, parcial y meramente local, que también pueden contribuir al desarrollo concebido como un proceso de reducción de la vulnerabilidad e incremento de las capacidades, y no necesariamente conduzcan a una politización de la ayuda humanitaria.

Es importante tener claro que las emergencias no se resuelven solamente con la ayuda inmediata por necesaria que ésta sea; la acción humanitaria requiere el apoyo de medidas legítimas en materia de resolución de conflictos, construcción de la paz, gestión de desastres u otros tipos de actuación que la complementen y ofrezcan una visión integral de todo el proceso de intervención. (Rey, F., 2001).

4. Herramientas para implementar el Enfoque VARD en Emergencias

Es indiscutible la necesidad de trabajar sobre alternativas que reduzcan la frecuencia, intensidad e impacto que producen las emergencias; hacer a las personas, las familias y las economías menos sensibles, más resistentes y más capaces de recuperarse. A nivel macro, aminorar los efectos de las mismas, que implican un alto coste en términos de vidas humanas y recursos materiales; una parálisis del desarrollo de la sociedad y un largo período de rehabilitación. (Buchanan-Smith y Maxwell, 1994).

La tipología actual de las emergencias presiona a integrar todos los recursos, estructuras y procedimientos organizativos existentes en el mundo de la cooperación internacional. Plantean la necesidad de un marco de actuación que en el caso de la ayuda humanitaria vaya más allá de la logística, de la movilización de grandes cantidades de ayuda que dominan la planificación y ejecución, a expensas de una consideración cuidadosa del diseño y el enfoque de las intervenciones.

Plantear una división entre los programas de ayuda, rehabilitación y desarrollo no solo es ineficaz, sino que tampoco refleja la realidad local. Por lo tanto, el reto está en superar

esas distinciones pero en función de proporcionar una unidad conceptual y práctica que vaya más allá de la coordinación y asuma la integración entre las acciones humanitarias y de desarrollo.

Bajo esta línea de análisis, este apartado aborda el Clúster de Early Recovery, la gestión de desastres y transferencias de efectivo en emergencias, como enfoques y herramientas integrales de actuación, que facilitan la vinculación entre las fases de emergencia, rehabilitación y desarrollo y que deben ser incluidas tanto en las políticas, planes y programas de desarrollo, como en la actuación humanitaria.

4.1 Clúster Early Recovery

El concepto de Recuperación Temprana surgió bajo el marco de la Reforma Humanitaria de las Naciones Unidas (2005), que dio lugar a la creación del Clúster Working Group on Early Recovery (CWGER) bajo la coordinación del PNUD.

Su finalidad, es servir como una herramienta que facilita la transición a la fase de desarrollo, mediante el soporte a la asistencia en operaciones de emergencia. Permite el diseño de intervenciones humanitarias que aseguren la continuidad en la fase de desarrollo a largo plazo, y se constituye como una herramienta para humanitarios y desarrollistas, que cubre el vacío entre intervención humanitaria y recuperación a más a largo plazo. (Guidance note on Early Recovery, 2008).

Su enfoque de trabajo se orienta a restaurar la capacidad de las instituciones y comunidades nacionales tras un conflicto o un desastre natural; guiado por principios de desarrollo, que empieza en la fase

humanitaria. Procura construir programas humanitarios y catalizar oportunidades de desarrollo sostenible mediante el cumplimiento de objetivos específicos relacionados con facilitar el acceso a servicios esenciales e infraestructuras primarias, revivir actividades socioeconómicas, reforzar la capacidad del Estado para respetar, proteger y cumplir los derechos de las personas y establecer las bases de recuperación a más a largo plazo mediante la evaluación temprana de necesidades, entre otros.

Para cumplir con dichos objetivos, el Clúster de Recuperación Temprana, combina un eje transversal, destinado a impulsar la agenda del vínculo urgencia-desarrollo en el marco de los Clústers sectoriales, (protección de sistemas de sustento, servicios básicos, etc.) y, un eje vertical que debe conducir a la coordinación de toda una serie de sectores de intervención no trabajados por los otros Clústers como gobernanza, participación, infraestructuras, sostenibilidad, apropiación local; inclusive, la reintegración de poblaciones desplazadas. (IECAH, 2010).

A la fecha, el balance de su actuación demuestra que en la mayoría de las intervenciones que ha tenido este Clúster en periodo de emergencia, se traducen en evaluaciones de recuperación temprana y planeación estratégica; el establecimiento de redes; y el fortalecimiento en capacidad de contrapartes gubernamentales y no gubernamentales; dando apoyo en muchos países como Pakistán, Indonesia, Líbano, Filipinas (emergencias recientes), y Colombia, Chad, Congo, Somalia (emergencias progresivas), por destacar algunos casos. (Guidance note on Early Recovery, 2008).

Sin embargo, al evaluar la operatividad del Clúster, se vislumbra la ausencia de

mecanismos formales, rápidos, predecibles y flexibles para movilizar recursos en situación de crisis o post-crisis para programas de recuperación temprana, lo que limita su campo de acción.

Esta dificultad radica principalmente en que, o bien interviene en sectores llamados non life saving, no incluidos en las prioridades de los CAP de la ONU, o bien es percibido como duplicador de los esfuerzos de los otros Clústers en sus trabajos de transición.

Si bien el Clúster de recuperación temprana es más difícil de entender, de planificar y de financiar que otros centrados en la ayuda inmediata, no es de olvidar que es este el que más trascendencia tiene en las fases consecutivas a la emergencia, al centrarse en la devolución de los medios de subsistencia de las comunidades afectadas por una emergencia, y al trabajar con la debilidad de las instituciones en materia de organización y de coordinación y con los procesos sociales, políticos e institucionales involucrados en la crisis (Macrae, J., 2012).

También es de destacar, que de ser bien gestionado este Clúster, tiene la potencialidad de cubrir la falta de anticipación, la ausencia de preparación, el desconocimiento de los lugares afectados y de sus capacidades de reacción; hechos muy frecuentes en intervenciones de emergencia.

En este sentido, esta investigación valora al Clúster de Early Recovery por encima de los otros Clústers, como una herramienta que facilita la implementación del Enfoque VARD, al aportar un conocimiento más amplio de los recursos de emergencia existentes, que optimiza la articulación entre los recursos disponibles, para manejar la emergencia y las necesidades de la atención de desastre, en particular las de la población damnificada.

Asimismo, se destaca como herramienta de vinculación, porque a la hora de dar respuesta a una emergencia, se centra más en factores que dan lugar a vulnerabilidad. Muchos de ellos son inmateriales y no se pueden ubicar tangiblemente como procedimientos legales, acuerdos, protocolos, planes, presupuestos, etc., pero que tienen una gran importancia pues permiten movilizar y optimizar el funcionamiento de los recursos materiales y humanos; y sobre todo, que hacen no perder de vista que la organización social también constituye un recurso para la gestión de una situación de emergencia.

4.2 Gestión de Desastres

En las últimas décadas la necesidad de incrementar los esfuerzos, orientados a la gestión de desastres, en concreto, a su prevención, preparación y mitigación ha ido aumentando. Los condicionantes sociales y ambientales de los desastres, y la naturaleza de las relaciones entre desastres, desarrollo y emergencia han sido y son objeto de numerosos estudios, particularmente desde principios de la década de los 90.

Una de las primeras investigaciones sobre gestión de desastres a destacar es la de Cuny (1983), quien hizo explícito que los desastres representan problemas para el desarrollo, y consumen los *recursos que posee la sociedad para atender las necesidades de la población afectada y para la rehabilitación y reconstrucción de las zonas afectadas*. A la vez, detalló la forma en que los desastres significaban *una oportunidad para el cambio y el desarrollo en el futuro para las zonas y regiones afectadas, y en consecuencia, para los países en sí*. (Lavell, 1998)

Este tipo de análisis, condujo a que gran parte de los gobiernos hayan formulado

programas de mitigación de los desastres naturales, y tomado medidas para incrementar la conciencia pública sobre el potencial de riesgo de daños, y sobre el valor de las medidas de prevención y mitigación (IDNDR, 2000:1). Sin embargo, es importante mencionar que con frecuencia son organismos externos a las comunidades, los que toman la iniciativa y promueven las diversas intervenciones de gestión de los desastres, en particular las de mitigación y prevención.

En términos generales, la mayoría de las intervenciones ante desastres corresponden a la atención de emergencias ya producidas. Siguen en importancia los programas y proyectos de reconstrucción post-desastre; mientras que las actividades de reducción de vulnerabilidad y riesgo pre-desastre son aún muy incipientes. (Lavell, 2003). En la actualidad, numerosos desastres se deben a las debilidades de la acción preventiva a pesar del incremento del conocimiento de los procesos físicos y humanos que dan lugar a desastres y del mejoramiento de los medios técnicos que permiten prevenirlos e intervenir.

La solución verdadera y duradera no reside en la movilización de recursos humanitarios (que siempre gozarán de una alta aceptabilidad y legitimidad política y social); sino en el análisis de la vulnerabilidad y “...del desarrollo de metodologías de investigación participativas y de actividades que promuevan el acceso y la utilización por parte de la población, en términos de promover cambios que reduzcan el riesgo de desastre o las pérdidas inmediatas durante una emergencia, y que además faciliten la recuperación” pos desastre. (Lavell, 1999).

La experiencia adquirida recientemente en situaciones de emergencia, ha puesto de

manifiesto que una gestión correcta de las actividades de prevención y mitigación, ofrece oportunidades para: i) reducir la vulnerabilidad y la dependencia a largo plazo de la ayuda de emergencia; ii) sentar las bases para un desarrollo sostenible, y iii) consolidar los dividendos de la paz en situaciones posteriores a un conflicto, mientras se atienden las necesidades humanitarias del momento. (Reunión conjunta de las Juntas Ejecutivas de PNUD/UNFPA, UNICEF, ONU-Mujeres y PMA, 2011).

Asimismo, , ha exigido el uso de criterios específicos y de técnicas elaboradas, que varían en función del tipo de crisis y del campo de intervención, ya sea salud, economía, infraestructuras, refugiados, etc, y cuya diversidad y complejidad han dado lugar a diversos estudios específicos, pero que se rigen bajo criterios generales como la necesidad de una información adecuada que permita la pertinente planificación de las intervenciones y reorienta la tendencia de actuar rápidamente aunque se carezca de la información precisa en la fase de emergencia; lo que conduce a emprender acciones poco justificadas que pueden resultar perjudiciales.⁴

Dentro de los criterios generales también se encuentra que para la toma de decisiones y la planificación de la respuesta al desastre es imprescindible llevar a cabo una evaluación o estimación del desastre (disaster assessment); que debe realizarse, tanto en la situación de emergencia, donde prima el salvar vidas, como en el período de rehabilitación posterior, siendo en cada caso

necesarias unas estrategias de recogida de datos ajustadas a las circunstancias.⁵

Los aspectos sobre los que es preciso recabar y procesar información son diversos y varían según la fase del desastre, ya sea emergencia, post desastre o rehabilitación, tal y como se plantean en los estudios de Davis y Lambert (2002:55-60).

Los estudios sobre los progresos realizados para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, indican que las catástrofes y los conflictos obstaculizan los avances, pero que la mejora de las estrategias de preparación, prevención y mitigación de los efectos de las catástrofes da lugar a intervenciones y actividades de recuperación más oportunas y eficaces.

La incorporación de estrategias de desarrollo en las intervenciones de emergencia minimiza los efectos negativos sobre el desarrollo y acorta la fase de intervención de emergencia. (Reunión conjunta de las Juntas Directivas de PNUD/UNFPA, UNICEF, ONU-Mujeres y PMA, 2011). También ayuda a prevenir los conflictos o apoyar procesos de construcción de paz; en la “medida en que la institucionalidad ofrece mayor seguridad frente a las amenazas de carácter natural...” y “...socio natural, aumenta la confianza de las comunidades en los actores formales y con ello se incrementa la gobernabilidad.” (Lavell, 2003).

4.3 Transferencias de Efectivo en Emergencias

Hoy en día, “...la mayor parte de la ayuda humanitaria internacional se proporciona

⁴ Diccionario de acción comunitaria y cooperación al desarrollo. Gestión de Conflictos. 2007. En <http://geracapecci.blogspot.com> Asimismo

⁵ Diccionario de acción comunitaria y cooperación al desarrollo. Gestión de Conflictos. 2007. En <http://geracapecci.blogspot.com> Asimismo

en especie, ya sea en forma de alimentos, semillas, herramientas, medicamentos, materiales para construcción de viviendas o bienes domésticos entre otros”; e incipientemente ha surgido la tendencia de “...ofrecer efectivo o cupones como alternativas o complementos a dicha ayuda en especie.” (Naciones Unidas, High Commissioner for Refugees, Resumen Ejecutivo, 2011)

El uso de transferencias de efectivo en emergencias, ha demostrado que es una iniciativa que “...puede facilitar el acceso a alimentos, ayudar a regenerar o proteger medios de vida y a satisfacer las necesidades de alojamiento y de productos no alimentarios, apoyar a los refugiados y propiciar los procesos de retorno y reintegración.” (Hervey y Bailey, 2011).

Por lo tanto, ya no se cuestiona “...si el efectivo es un medio apropiado para satisfacer las necesidades de las personas afectadas por algún desastre, sino” la forma “...de cómo conseguir que las organizaciones, los donantes y los gobiernos utilicen estas transferencias de la forma más eficaz.” (Hervey y Bailey, 2011).

Las intervenciones basadas en efectivo consisten en transferir recursos a las personas ofreciendo efectivo directamente o adjudicando cupones. La decisión de utilizar efectivo o cupones dependerán del contexto y de los objetivos de dichas intervenciones. Las transferencias de efectivo deben tenerse en cuenta por norma general en todo tipo de emergencias: repentinas, de evolución lenta, prolongadas, por desastres naturales, emergencias complejas, rurales y urbanas (y todas las combinaciones posibles de estos tipos). (Hervey y Bailey, 2011).

“Aunque algunos entornos resultan claramente más conductivos que otros, no hay

ningún motivo por el que no...” pueda “... usarse el efectivo para cualquier respuesta de emergencia. La experiencia en entornos muy hostiles como Afganistán, Somalia o la RDC demuestra que el efectivo o los cupones son una respuesta posible allá donde el estado ha colapsado, hay un conflicto en curso y los sistemas bancarios son débiles o inexistentes.” (Hervey y Bailey, 2011).

“Esto no quiere decir, que el efectivo sea apropiado en cualquier momento y en cualquier lugar. El tipo y la fase de la emergencia son aspectos cuya importancia es obvia a la hora de juzgar la idoneidad del uso de efectivo. El efectivo o los cupones solo serán apropiados en situaciones en las que los alimentos u otros artículos necesarios para la población estén disponibles en los mercados locales, o bien se puedan suministrar de forma relativamente rápida a través de mecanismos de mercado; -por lo que- hasta el momento experiencias con transferencias de efectivo en el período inmediatamente posterior a los desastres naturales son limitadas. Aun así, es posible que, incluso tras emergencias repentinas, los mercados sigan funcionando y la entrega de efectivo sea una posibilidad.” (Hervey y Bailey, 2011).

Como se puede observar, la (...) “información sobre el mercado es esencial para determinar el tipo de ayuda humanitaria más apropiada” y “debería formar parte siempre de las valoraciones estándar,” y “no considerarse información específica para la programación de soluciones de efectivo y cupones.” También es importante resaltar que los “subsídios económicos no deben verse como la única herramienta necesaria para ayudar a las personas a restablecer sus medios de vida con éxito, pero sí son una herramienta potencialmente valiosa dentro

de un programa de ayuda de mayor escala.” (Hervey y Bailey, 2011).

Cada vez más las agencias de cooperación amplían las intervenciones basadas en efectivo o cupones. Un ejemplo de ello son las agencias de la ONU como El “...Programa Mundial de Alimentos (PMA) que cuenta con una unidad en sus oficinas centrales destinada a realizar labores de supervisión, ofrecer pautas técnicas y mejorar la capacidad corporativa en este campo.” (Hervey y Bailey, 2011).

El “Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ha empleado intensivamente el efectivo en sus intervenciones de ayuda a refugiados y retornados. UNICEF ha realizado transferencias de efectivo en programas de recuperación ante emergencias en Indonesia y Sri Lanka, y respalda ferias de cupones destinadas a suministrar artículos de auxilio humanitario en la República Democrática del Congo,” (Hervey y Bailey, 2011). etc.

En este sentido, la experiencia de las Agencias de la ONU, evidencia que el (...) “efectivo puede jugar un papel importante en la ayuda a la población tras las emergencias en un amplio abanico de sectores. Puede facilitar el acceso a alimentos, ayudar a regenerar o proteger medios de vida y satisfacer las necesidades de alojamiento y de artículos no alimentarios, apoyar a los refugiados y propiciar los procesos de retorno y reintegración; ...” (Hervey y Bailey, 2011). objetivos contemplados en los postulados del Enfoque VARD.

Conclusiones

Si bien el Enfoque VARD, no es una fórmula que se pueda aplicar sistemáticamente en todos los contextos geográficos y en todos

los sectores, porque las variables y parámetros a tener en cuenta son innumerables y cada caso es totalmente diferente; si permite explicar la coordinación entre los diferentes instrumentos de cooperación y su plano metodológico; a la vez que, facilita abordar propuestas que traten de construir opciones de emergencia y desarrollo más seguras y sostenibles.

En la práctica, ciertas divergencias entre ayuda humanitaria y desarrollo persisten, lo que dificulta la puesta en marcha del enfoque. Es el caso sobre todo de situaciones post-conflicto y el temor de la erosión de los principios humanitarios; sin dejar de lado, que un gran número de agencias humanitarias aún no saben que acciones poner en práctica para que el vínculo entre su trabajo y el de las agencias de desarrollo sea más eficaz.

Este artículo, ha enfatizado la importancia que las intervenciones humanitarias se realicen en términos de vinculación con la rehabilitación y desarrollo, condición necesaria para una buena acción humanitaria. Aborda recursos indispensables para reducir las consecuencias de una emergencia, como la valoración de las vulnerabilidades y capacidades de la población afectada; y herramientas que permiten la vinculación entre las fases de emergencia y desarrollo, a fin de garantizar su funcionamiento eficiente en período de emergencia.

Para optimizar las intervenciones de cooperación internacional ya sean de emergencia o de desarrollo se debe en primer lugar, valorar la vulnerabilidad, tomando en consideración factores como fragilidades estructurales, institucionales y económicas, problemas de accesibilidad incluyendo la exposición a los peligros; así como, los aspectos que por el contrario, van a aportar una

mejor resistencia ante un desastre como la participación comunitaria y acciones que fomenten su empoderamiento y capacidad organizativa.

Hacer operativo el enfoque VARD, requiere de una mayor coordinación y flexibilidad de todas las herramientas y estructuras de cooperación existentes, y de una mayor valoración de los proyectos que incluyan el enfoque de VARD. Asimismo, implica un cambio en la forma de evaluar los proyectos, orientada no sólo en función de medir la eficiencia y justificar el gasto, sino para medir impacto y aprender.

Lista de referencias

Agerback, Linda (1998), “Romper el ciclo de la violencia. Promover el desarrollo en situaciones de conflicto”, *Desarrollo en Estados de guerra*. EADE, Deborah (ed.). Oxfam-CIP-Intermón, Madrid, 1996, pp.28-34. Disponible en internet: <http://www.developmentinpractice.org/sites/developmentinpractice.org>

Anderson, Mary y Woodrow, Peter (1989). *Rising from the Ashes. Development Strategies in Times of Disaster*, Westview Press-UNESCO, Boulder (Colorado). Reeditado en 1998 por Intermediate Technology Publications, Londres. Disponible en internet: <http://es.scribd.com/doc/61201714/Analisis-de-Capacidadesy-Vulnerabilidades>

Anderson, Mary (1999), *Do no harm. How aid can support peace and war*, Lynee Rienner Publishers, Boulder (Colorado) y Londres.

Buchanan-Smith, Margaret y Maxwell, Simon. Linking Relief and Development: “An introduction and overview”. *IDS Bulletin*. Vol. 25, No. 4, October 1994. University of

Sussex. UK. Disponible en internet: <http://www.eldis.org/fulltext/LinkingReliefandDevelopment.pdf>

Comisión de las Comunidades Europeas (1996), *Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo sobre la vinculación de la ayuda, la rehabilitación y el desarrollo* (VARD), COM (96) 153 final, Bruselas, 30 de abril

Commins, Stephen (1996). *En la línea de fuego. Desarrollo en situaciones de conflicto. El continuo borroso Desarrollo en Estados de guerra*. EADE, Deborah (ed.). Oxfam-CIP-Intermón, Madrid, 1996, pp. 4-11. Disponible en internet: <http://www.developmentinpractice.org>

Cortés, Donoso. “Más allá de la Ayuda Humanitaria: Rehabilitación Posbélica y Construcción de la Paz”. *Revista española de Desarrollo y Cooperación*. Número extraordinario 2006. Disponible en Instituto Universitario de desarrollo y Cooperación (IUDC) en www.iecach.org.

Cuny, Frederick. (1983). *Disasters and Development*. Oxford University Press. Edited by Susan Abrams for Oxfam America; sponsored by Oxfam America

Davis, Jan. y Lambert, Robert (2002), *Engineering in Emergencies. A Practical Guide for Relief Workers*, ITDG Publishing, Londres.

Fox, Fiona (2001), “New humanitarianism: does it provide a moral banner for the 21st century?” en *Disasters*, vol. 25, n° 4, Overseas Development Institute, Londres, pp. 275-289.

Harvey, Paul y Lind, Jeremy (2005). *Dependency and humanitarian relief a critical analysis. Researched*, written and published by the Humanitarian Policy Group at ODI. Disponible en internet: <http://www.odi.org.uk/hpg/papers/HPGreport19.pdf>

Harvey, Paul y Bailey, Sarah (2011). *Programas de Transferencias de Efectivo para Emergencias*. Informe de Buenas Prácticas. Humanitarian Practice Network. Disponible en internet: www.odihpn.org

Harvey, P. (2007) *Cash-Based Responses in Emergencies*, Informe 24 de HPG. Londres: ODI.

Iasc (2000), *Global humanitarian assistance 2000*. An independent report commissioned by the IASC from Development Initiatives, Inter-Agency Standing Committee, Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, Naciones Unidas, Ginebra. Disponible en internet: <http://www.devinit.org/3p5-1.pdf>

IDNDR (2000), *About the International Decade for Natural Disaster Reduction*. Disponible en internet: <http://www.oneworld.org/idndr/about.html>

Lavell, Allan (Comp.) (1994), *Viviendo en riesgo*, La Red-FLACSO-CEPREDENAC, Bogotá. Disponible en internet: www.desenredando.org

Lavell, Allan (1999). *Un encuentro con la verdad: Los desastres en América Latina durante 1998*. La Red – FLACSO. www.desenredando.org

Lavell, Allan (2003). *La gestión local del riesgo: nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica*. CEPREDENAC-PNUD. Panamá, 2003. Disponible en Internet: http://www.desenredando.org/public/libros/2006/ges_loc_riesg/gestion_riesgo_espanol.pdf

IECAH (2010). *La vinculación entre ayuda de emergencia, rehabilitación y desarrollo*. Estado de situación a nivel internacional y aportaciones para la formulación de una política de la oficina de acción humanitaria.

Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH) junio de 2010. Disponible en internet: <http://www.urd.org/img/pdf/verd ieca urd.pdf>

Lavell, Allan (1998) *un encuentro con la verdad: los desastres en América Latina durante 1998*. En www.dadixonline.org.

Macrae, Joanna (2001), *Aiding recovery? The crisis of aid in chronic political emergencies*, ZedBooks con ODI, Londres.

Macrae, Joanna y Harmer, Adele. (2004). *Beyond the continuum. An overview of the changing role of aid policy in protracted crises*, HPG Research Briefing No. 16, London: ODI. Disponible en internet: <http://www.odi.org.uk/resources/docs/279.pdf>

Macrae, Joanna. (2012) 'The continuum is dead, long live resilience', in *VOICE Out Loud* 15, p. 8. Disponible en internet: <http://www.ngovoice.org>

Ocharan, Jacobo (2003). "Calidad en la acción humanitaria". *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*. Núm. 12, Diciembre 2003. PP.: 121-143. Disponible en vLex: <http://libros-revistas-derecho.vlex.es/vid/calidad-accion-humanitaria-224520305>

Pérez de Armiño, Karlos (2002), *La vinculación emergencia - desarrollo en el marco del "nuevo humanitarismo"*. *Reflexiones y propuestas, Temas de Cooperación*, nº 13, Coordinadora de ONG para el Desarrollo-España, Madrid.

Reunión conjunta de las Juntas Ejecutivas de PNUD/UNFPA, UNICEF, ONU-Mujeres y PMA 4 y 7 de febrero de 2011. Nueva York. *La eficacia de las intervenciones de emergencia y la transición a actividades de recuperación y desarrollo a largo plazo: lecciones aprendidas*. Disponible en internet: <http://documents>.

wfp.org/stellent/groups/public/documents/resources/wfp230754.pdf

Rey, Francisco. “Nueve reflexiones y algunas tesis sobre acción humanitaria en el siglo XXI” *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 8, primavera / verano 2001. PP.: 9-23. Disponible en: <http://libros-revistas-derecho.vlex.es/vid/nueve-reflexiones-tesis-humanitaria-siglo-xxi-225102729>

Rey, Francisco; Nuñez, Jesús; Salvador, María y García, Fernando. *La Acción Humanitaria en 2003-2004. Años convulsos, respuesta insuficiente*. Informe del Observatorio de la Acción Humanitaria. IECAH. Madrid, 2005. Disponible en internet: <http://www.iecah.org/web/images/stories/publicaciones/libros/descargas/InformeIECAH.pdf>

Rey, Francisco (2007). “La planificación de la acción humanitaria, o si la lechera hubiera usado el marco lógico”. *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*. Núm. 20, Julio 2007. PP.: 97-109. Disponible en vLex: <http://libros-revistas-derecho.vlex.es/vid/planificacion-humanitaria-lechera-usado-logico-223353085>

Roche, Chris (1996). “Operacionalidad en la turbulencia. La necesidad de un cambio”.

Desarrollo en Estados de guerra. EADE, Deborah (ed.). Oxfam-CIP-Intermón, Madrid, 1996, pp. 17-27. Disponible en internet: <http://www.developmentinpractice.org/sites/developmentinpractice.org>

Saenz, Paola (2006). “La vinculación asistencia humanitaria – desarrollo: puntos de encuentro y desencuentro en un mundo ‘unipolar’” *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*. Monográfico: Más allá de la ayuda humanitaria: Rehabilitación posbélica y construcción de la paz. Disponible en internet: http://www.iecah.org/web/images/stories/publicaciones/libros/descargas/N_especial_AH_y_CP_Revista_IUDC.pdf

UNDG/ECHA Working Group on Transition. *Guidance of note the early recovery*. April 2008. Disponible internet: <http://ocha-net.unocha.org/p/Documents/Guidance%20note%20on%20Early%20Recovery.pdf>

VOICE & CISP (2012) ‘Linking Relief to Rehabilitation and Development. Towards a more joined up approach enhancing resilience and impact. Disponible en internet: <http://www.ngovoice.org>

Working Group on UNDG-ECHA Post-Crisis Transition. www.undg.org